



5816

12. Mayo 2000 p. 16

ENTREVISTA

Semana

Intervista

471114



Sergio Ramírez fue uno de los más altos dirigentes del sandinismo, llegando incluso a la vicepresidencia de Nicaragua a mediados de los años 80. La política no fue obstáculo para que Ramírez desarrollara una literatura profundamente unida con su país.

Margarita, está linda la mar, de Sergio Ramírez

Crónica en clave de fábula

P

Roberto Amorin

primer hijo, León, Nicaragua, 1903. En el transcurso de un homenaje que le rinde su ciudad natal, el poeta Rubén Darío escribe en el momento de una misa uno de sus más recordados versos: "Margarita, está linda la mar..."

Segundo hijo, Caserta y nueve años después. En un café de la misma ciudad se reúne un grupo de intelectuales jóvenes, a recordar su vida y obra, pero también a criticar al dictador y "plagiar" Anastasio Somoza, que por esos días visita la ciudad. Se organiza un banquete. Habrá un atentado contra su vida. Y aquella misa del momento, Margarita, estará involucrada.

El nombre de Sergio Ramírez no es nuevo para quien conoce la historia reciente de Nicaragua. El intelectual que dejó una vida llena de proyectos en Alemania para involucrarse de lleno en la lucha del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) en 1975, para rápidamente convertirse en su líder político -no militar- de la organización que derrocó la dictadura de Somoza en 1979. Sólo un año antes había ingresado "clandestinamente" a Nicaragua. Tras el triunfo del FSLN, Ramírez forma parte de la junta de gobierno



desintegración sandinista, hasta su retiro de la organización en 1994. Toda esta historia personal y política está perfectamente contada en su libro *Adiós muchachos* (Alfaguara, 1999).

Paralelamente a su trabajo político, Ramírez vivió una rica actividad literaria que tuvo su máximo reconocimiento con *Margarita, está linda la mar*, ganador en 1998 el Premio Alfaguara de Novela.

Nicaragua, por cierto, es el ele

mentero de Rubén Darío. El primero corrompió el derecho a ser el primer gobernador de Nicaragua. Llegó al país muy anciano y se hasta contar una misa de agonía en vida, cada día de su cumpleaños. El segundo fundó una dinastía de dictadores corruptos. El tercero se convirtió en uno de los pilares más brillantes de América.

En la letra de Ramírez está el pasado, pero no se trata de un cronista oficial de la historia de Nicaragua, más bien se acómoda en la del vespertino que levanta el velo para ver los detalles íntimos. No hay elementos en la explotación de esos recuerdos, más bien trata como en aquellos pasajes en que relata el sufrimiento físico a que se sometió Somoza por cada día y noche con un "pretendiente" chaleco azul -tejado de controlado por Edgar J.T. Hoover, que le hacía verdaderos llagas atravesados por el calor y la humedad.

Lo político en Ramírez es sólo un ingrediente más, tan sólo una excusa narrativa, porque -como podría ser el caso de Chile- la narrativa sin el repase político, sencillamente no existe.

También están las obsesiones del autor (por cierto, Somoza), pero esencialmente Darío. Y como un escritor no puede terminar con sus obsesiones sino escribiéndolas,

Crónica en clave de fábula [artículo] Roberto Amaro.

Libros y documentos

AUTORÍA

Amaro, Roberto

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Crónica en clave de fábula [artículo] Roberto Amaro.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile